

LOS LÁPICES SIGUEN ESCRIBIENDO: la militancia estudiantil como trinchera frente al ajuste. Relatos de organización y resistencia en Trabajo Social en Movimiento.

Marcantonio, Clarisa Lucia y Pellegrini, Maia Tatiana.

Cita:

Marcantonio, Clarisa Lucia y Pellegrini, Maia Tatiana (2025). *LOS LÁPICES SIGUEN ESCRIBIENDO: la militancia estudiantil como trinchera frente al ajuste. Relatos de organización y resistencia en Trabajo Social en Movimiento. Segundo Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecAo/9s6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

LOS LÁPICES SIGUEN ESCRIBIENDO: la militancia estudiantil como trinchera frente al ajuste.

Relatos de organización y resistencia en Trabajo Social en Movimiento.

Eje temático: Educación

Autoras: Marcantonio, Clarisa Lucia.

Pellegrini, Maia Tatiana.

clarisamarcantonio@gmail.com

maiapellegrini353@gmail.com

Universidad Nacional de Villa Maria- IAPCS

Villa Maria X5900- Morrison X2568

Palabras claves: Militancia- Trabajo Social- Educación Pública

Resumen

El objetivo general de la ponencia es exponer la experiencia de militancia estudiantil de Trabajo Social en Movimiento desde un enfoque teórico-crítico, que articule las dimensiones ético-políticas del Trabajo Social, la defensa de la educación pública y la construcción colectiva de una praxis transformadora en el contexto socio-universitario.

Porque las prácticas también producen teoría, esta ponencia trata de poner en circulación las experiencias y trayectorias organizativas-militantes como parte de una apuesta por visibilizar otras formas de producir saber y transformación social; en un contexto atravesado por el avance de los discursos despolitizantes, recuperar estos relatos y voces que habitan las aulas, el territorio y las calles se vuelve urgente.

Argentina se encuentra atravesando fuertes políticas de ajuste, desfinanciamiento y avance de discursos neoliberales que tienden a mercantilizar la vida, una de las áreas más afectadas fue la Educación Pública en el año 2024 y lo que va del 2025. Durante la gestión del presidente Javier Milei las casas de altos estudios fueron perjudicadas en su funcionamiento habitual, desde el mantenimiento infraestructural hasta los equipos docentes y administrativos, y por lo tanto, la formación de decenas de miles de estudiantes.

Frente a este escenario, la militancia estudiantil se constituye como trinchera de resistencia y también como espacio de construcción colectiva. En esta ponencia recuperamos diferentes momentos significativos de nuestra historia organizativa y, a su vez, incluimos relatos breves y vivencias personales de quienes integramos el espacio, buscando aportar una mirada situada e identitaria del Trabajo Social militante.

A modo de introducción

"Los lápices siguen escribiendo" no es solo una frase que evoca memoria y lucha: es también una declaración de presente y futuro. Esta ponencia surge desde la necesidad de narrar, recuperar y poner en circulación nuestras experiencias de militancia estudiantil en el colectivo Trabajo Social en Movimiento, un espacio construido desde la acción, el pensamiento crítico y la defensa de lo público como lucha cotidiana.

En un contexto atravesado por el avance de políticas de ajuste, desfinanciamiento y discursos que buscan despolitizar la vida universitaria, se presenta urgente visibilizar formas de organización que apuestan por la construcción colectiva, la participación activa y la formación situada en una universidad pública y gratuita. Durante los años 2024 y 2025, el gobierno encabezado por Javier Milei profundizó el vaciamiento del sistema educativo superior, afectando no solo los recursos materiales e institucionales, sino también los procesos formativos de miles de estudiantes.

Desde esta realidad concreta, entendemos que militar hoy en la universidad no solo es resistir: es también crear, sostener redes, disputar sentidos y defender la educación como derecho. En este sentido, la militancia estudiantil en Trabajo Social en Movimiento encarna una praxis ética y política que dialoga con los fundamentos críticos del Trabajo Social y pone en valor la producción colectiva de saberes desde el hacer. Esta es una invitación a conocer esas voces, recorridos e historias que laten en las aulas, el territorio y las calles.

Nuestra historia como organización

Trabajo Social en Movimiento nace en septiembre del 2023, pero empezó mucho antes, en cada conversación entre los pasillos de la universidad, en cada clase, en cada inquietud compartida entre quienes soñamos con una universidad crítica, popular y transformadora. Surge con una necesidad urgente, la de construir un espacio colectivo desde el cual no solo defender la educación pública, sino también hacer eco de la voz del Trabajo Social en la universidad.

El contexto era complejo, las elecciones presidenciales PASO se acercaban y daba el sentimiento de que no alcanzaba con mirar desde afuera. Se necesitaba intervenir, decir algo, generar discusión, visibilizar el lugar que ocupa el Trabajo Social ante discursos que promueven el odio, el ajuste y la deshumanización. Así, un pequeño grupo de 5 o 6 estudiantes decidió ponerse al hombro una propuesta ambiciosa pero profundamente necesaria, la de organizar dos jornadas abiertas de socialización y análisis político de las PASO. Algo en esos encuentros hizo eco, empezamos a ser más, contando hoy con más de 40 integrantes caminando esta historia.

En noviembre de ese mismo año viajamos a Córdoba a participar del XXX Congreso Nacional de Trabajo Social, los pasillos de la Facultad de Ciencias Sociales respiraban militancia, fue el empujón necesario para seguir creciendo como Organización. En uno de esos pasillos encontramos plasmado este poema de Alicia Eguren que nos acompañó todo el camino:

“El militante
cuando se esfuma
saqueado en sus latidos
se lleva lo soñado
se va diluyendo
para hacerse ave.

Sus ojos
alucinan a la noche
encendiendo el fragor
en la luminosidad.

Lentamente,
percibimos el canto
racimos de la floresta en pétalos de la rebeldía.

El militante
sigue musicando
la calle y el sueño.

El ardor
es lo que se renueva
en la espuma de su antigua mirada
para volverse a quedar

en los aromas.
El militante vive
en los otros
y se queda
alumbrando a los que llegan.”

Con la asunción del gobierno de Javier Milei, la militancia se volvió urgente, más cotidiana y más colectiva. Las políticas de ajuste, el desfinanciamiento de lo público y los discursos de odio que empezaron a instalarse desde el poder nos empujaron a redoblar fuerzas, sobre todo en el contexto universitario.

Desde ese diciembre, fuimos parte activa de las movilizaciones, de las asambleas, de los abrazos, acompañamos al movimiento obrero, a las jubilades, a los docentes en sus reclamos. Estuvimos en las calles cuando no se actualizó el presupuesto universitario, cuando se vetó la ley de financiamiento que garantizaba la continuidad del funcionamiento de la Universidad. En ese contexto, militar dejó de ser solo una elección: se volvió una necesidad vital, una forma de resistir y sostenernos.

Las acciones se multiplicaban y la organización también, cada dos semanas nos encontrábamos en la asamblea interclaustros, de la cual empezamos a formar parte, allí debatíamos colectivamente las próximas líneas de acción, siempre desde la escucha y la co-construcción. Así llegó la toma, esa medida extrema pero profundamente simbólica, que nos unió con universidades de todo el país.

También fuimos parte del movimiento feminista, porque lo somos en nuestra identidad y en nuestras prácticas, estuvimos presentes el 8 de marzo y el 3 de junio, reclamando por una vida libre de violencias, por derechos que no se negocian y por memorias que no se borran. El 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, participamos de un encuentro profundamente emotivo donde reafirmamos nuestro compromiso con una democracia real, con una memoria activa, con las luchas de ayer que siguen latiendo hoy.

En septiembre viajamos a San Juan para participar del Encuentro de FAUATS, y allí, en medio de debates, nació uno de nuestros proyectos más queridos: el Aula Memoria, una propuesta para intervenir colectivamente un espacio de nuestra Universidad con murales que recuperen las luchas populares en Argentina. No fue solo una idea, la proyectamos, la escribimos, la enviamos, y fue aprobada por el Consejo de la Universidad. Hoy, el proyecto aula memoria está en marcha, y con él, también nuestros sueños.

En el corazón de este recorrido hay valores que nos sostienen y nos guían, el compañerismo, la horizontalidad, la ternura como forma de militancia, la defensa irrestricta de lo público, el

compromiso con un Trabajo Social crítico, situado y profundamente ético. Nos une el deseo de no ser espectadores del presente, sino protagonistas de un proyecto colectivo que se pregunta constantemente para qué y para quiénes intervenimos.

Empezamos como una organización estudiantil, sí, pero también somos un espacio de formación política, de contención, de discusión, de acción. Militamos desde el aula, desde los territorios, desde los vínculos; y lo hacemos sabiendo que transformar la realidad no es un acto individual ni espontáneo, sino una construcción colectiva, lenta, a veces contradictoria, pero profundamente necesaria.

Vallejo menciona a quienes mastican hielo y a quienes mastican brasas, bueno, nosotras masticábamos brasas, era tiempo de denuncias enojadas pero argumentadas, de resistencia, peleamos con la falacia del fin de la historia y también algunas mirábamos con preocupación algo más interno, más íntimo de nuestro campo, la escisión, la disputa que debíamos parar con las armas que pudiéramos, entre quienes desarrollaban su ejercicio profesional en el Estado y quienes lo hacían en organizaciones no gubernamentales. (Aquin, 2024, p.53).

Cuerpo de la experiencia

En consonancia con lo anterior, la militancia estudiantil aparece como una trinchera de defensa, pero también como un espacio de creación política. Como sostiene Josin (2013):

[...] la militancia significa un cambio de mirada hacia el mundo social que se presenta como un mundo de injusticias, de corrupción política, de desigualdades económicas, de género, de jerarquías; un lugar para cambiar por medio de la lucha. Para muchos militantes, todo eso que conlleva pertenecer a una agrupación política les permitió entender cosas que antes no comprendían, y una de ellas es cuestionarse, cuestionar una imagen de estudiante: la del que solamente viene a cursar y a aprobar materias. (p.18)

Para quienes formamos parte de una agrupación política, ese cambio de mirada no sólo habilita nuevas comprensiones sobre la realidad, sino también una interpelación a nuestra forma de habitar la universidad y el rol que asumimos como estudiantes. La militancia, en este sentido, no se reduce a una práctica complementaria a la formación académica, sino que constituye un modo de estar en el mundo desde una posición activa, crítica y colectiva. Es una forma de romper con la lógica individualista y meritocrática que muchas veces atraviesa el ámbito universitario en los contextos neoliberales, para construir otras formas de vinculación, más horizontales. Retomando a Josin (2013):

Los militantes deben tomar la palabra, difundir, explicar, cuestionar, argumentar a favor de sus propuestas. La militancia los vuelve actores frente a sus compañeros de agrupación y frente al resto de los estudiantes. Hacia estos últimos, implica una relación diferente con sus compañeros de estudio, su relación no es meramente

académica y, en eso, muchos encuentran lo mejor de la militancia: juntarse, discutir, leer otras cosas, encontrarse con gente a quienes les interesan los mismos temas, conocer más gente. (p.18)

En ese proceso, la relación con los demás estudiantes se transforma, ya no es meramente académica ni está mediada únicamente por la lógica de la cursada, sino que se amplía hacia la construcción de lazos políticos y afectivos. Discutir, leer otras cosas, encontrarse con quienes comparten preocupaciones e inquietudes, permite una formación que trasciende los márgenes del aula y se enriquece con la experiencia situada.

Militar es también emocionarse, frustrarse, reírse con otros, sentirse parte de algo que excede el yo. Por eso, sentimos que este recorrido no estaría completo sin las **voces** de quienes lo caminan día a día, con compromiso, con ternura, con contradicciones, con amor.

“A mí, el Trabajo social y la militancia me enseñaron que el compromiso ético y político se vive, se construye y se sostiene colectivamente. La Universidad Pública fue ese territorio donde me encontré con otros y conmigo misma, donde conformamos esta red y donde comprendí que transitar espacios de lucha no es sólo resistir, sino también abrazarse en la commoción, discutir lo urgente y commoverse con lo real.

Nos hemos movilizado en acciones y proyectos impulsados desde las aulas -con intervenciones y/o propuestas cargadas de sentidos- en las calles, plazas y asambleas, con el fin de trascender las aulas y que leer críticamente la realidad no sea sólo un ejercicio académico, sino una herramienta vital para transformar.

Fue desde este deseo de transformación social que resignificamos nuestra militancia estudiantil, conformando una organización que nace del encuentro con otros, del debate, del hacer, de interpelarnos constantemente. Así, el **Trabajo Social** se vuelve **movimiento**, y el movimiento, un modo de sostenernos y avanzar juntos.”

-Sofia Amarante, estudiante en proceso de TFG

“Recuerdo la primera clase de Teoría-Práctica I, cuando nos preguntaron por qué habíamos elegido la carrera. Entre risas, alguien dijo que era porque no tenía matemáticas, y otrxs dijimos que era porque queríamos ayudar y hacer un mundo más justo. Hoy esas respuestas me parecen lejanas, casi ingenuas, pero necesarias para entender desde dónde partimos.

Con el tiempo entendí que el Trabajo Social no es ayudar. Que no se trata de “dar una mano” ni de ubicarse desde un lugar de superioridad disfrazado de vocación. Entendí que no asistimos a nadie y que si no comenzamos a cuestionar la realidad y no entendemos que todo es político, vamos a terminar reproduciendo las mismas lógicas que decimos querer transformar.

La militancia en mi vida empezó con la carrera, o mejor dicho, con la incomodidad dentro de la carrera. Darme cuenta de que no alcanza con estudiar, ni con sacar buenas notas, ni con cumplir con lo que se espera. Que hacer Trabajo Social también implica disputar sentidos, correrse del lugar cómodo, no mirar para otro lado, dejar de lado la neutralidad y cuestionarse todo lo que teníamos aprendido.

Estar en “Trabajo Social en Movimiento” me hizo sentir parte de algo más grande. No solo por compartir ideas, sino por el modo en que nos acompañamos. Apareció otra forma de estar y habitar el trabajo social, menos individualista, más comprometida, incluso en el desborde. Con contradicciones, con cansancio, con enojos, pero también con ganas reales de transformar, de no quedarnos solo en el análisis de la situación actual.

Hay cosas que aprendí militando que no entran en ningún programa de estudio. Aprendí que no siempre hay respuestas, y que a veces no hay cuerpo que dé abasto, porque además de ser estudiantes muchxs somos trabajadorxs, madres y un millón de cosas más que se esperan de nosotrxs. Pero cuando, en medio de la cotidianidad, logramos encontrarnos, todo cobra sentido, todo tiene una dirección, y volvemos a sentirnos acompañadxs.”

-Luz Bais, estudiante de 4to año de la carrera.

“Como estudiante de trabajo social y parte de TS en movimiento creo que para nuestra profesión, las luchas populares no son ajenas: son el territorio donde nuestra práctica cobra sentido. Por lo que, sostengo que, para el desarrollo de estrategias profesionales situadas y comprometidas con los DD.HH, debemos posicionarnos políticamente, defender lo colectivo y lo público. Más aún, en las épocas actuales, donde el avance del neoliberalismo y los sectores conservadores es atroz, y se ponen en discusión constantemente los derechos conquistados tras años de lucha.

Pude encontrar en la organización, un espacio de aprendizaje colectivo, pero por sobre todo, un lugar donde sentirme acompañada, cuidada y en el que puedo compartir mi paso por la UNVM, en la búsqueda de transformar las estructuras injustas e intentar que la realidad duela un poquito menos.”

- Candela Marquez, estudiante de 4to año de la carrera.

“Creo que siempre supe, muy en el interior, que trabajo social era también militar por eso la elegí, pero quizás fue cuando se comenzaba a charlar y surgian algunos debates en el aula y comenzaban a visualizarse ciertos posicionamientos que se podían distinguir, lo mismo en el dia a dia, me era imposible no identificarse con ciertas luchas o movimientos y directamente lo relacionaba al trabajo social.

La lucha estudiantil es el claro ejemplo de la transformación social, la unión de fuerzas y luchas me enseñó siempre lo colectivo, el interés más allá de uno mismo, hay aprendizajes que no se construyen dentro del aula o entre mismos compañeros. La lucha feminista siempre me hizo sentir parte de un proyecto colectivo, desde la primer marcha que fui sentí algo que nunca antes había experimentado, muchas ganas de llorar pero de emoción de alegría y sentirme segura e identificada.

Creo que habitamos la ternura en nuestras luchas a través del cuidado mutuo y la escucha atenta de las necesidades de los compañeros. En los momentos de tensión, la ternura se convierte en una forma de resistencia y de fortalecimiento colectivo. Los valores que encarnan la ética del Trabajo Social que quiero construir son la empatía, la solidaridad, el cuidado, la inclusión.

Cuando defendemos lo público, estamos defendiendo la posibilidad de construir una sociedad más inclusiva y democrática. Lo público es un espacio de encuentro y de construcción colectiva, donde todas las voces tienen lugar, es una defensa de los derechos y de la dignidad de todas las personas.

El cuidado entre compañeros toma la forma de ternura, apoyo mutuo, de escucha activa y de solidaridad . El cuidado es una práctica fundamental para garantizar que nuestras luchas sean sostenibles y justas. Construir una memoria colectiva que abrace las historias, los cuerpos y las luchas.”

-Delfina Bencid, estudiante de 5to año de la carrera.

“Desde el principio, la elección del Trabajo Social como desafío académico, significó en lo personal un acto militante. Algo tenía que hacer para transformar la realidad desigual que observaba. Venía militando, sobre todo desde el feminismo, y en el Trabajo Social encontré una manera de seguir buscando respuestas. Sin tenerlo muy claro, esa elección personal era sobre todo una apuesta colectiva.

Con el tiempo entendí que las respuestas no se agotaban en el plan de estudios, ni en los programas, ni en la teoría escrita. Sino que el Trabajo Social nos invitaba más a una lucha colectiva. Lo que me llevó a elegir esta carrera —el deseo de hacer algo para transformar la realidad— cobró aún más sentido cuando entendí que esa motivación era parte de una lucha común que tenía al lado mio: Trabajo Social en Movimiento, otros que compartían la misma inquietud, la misma urgencia. Ahí, en el encuentro, la búsqueda dejó de ser solitaria y se volvió colectiva.

Trabajo Social en Movimiento fue, y sigue siendo, uno de los espacios donde esa búsqueda toma forma. La militancia estudiantil no es una parte más del recorrido: es el lugar donde muchas de mis preguntas encontraron eco. Aprendí que la transformación no es solo una idea: también se construye en lo cotidiano, en la conversación, en el estar con otros.

En el camino recorrido hasta ahora, me crucé con personas, situaciones, espacios que me enseñaron tanto como cualquier aula. No digo esto para desvalorizar la formación académica, sino para reconocer que hay aprendizajes que no entran en los programas. El debate entre compañeros, las marchas, las decisiones colectivas, las preguntas que incomodan pero apuestan a superarnos... todo eso también forma parte de lo que entiendo por Trabajo Social. El intercambio con compañeros, con docentes, con otras militancias, fue ampliando mis herramientas y también mis preguntas. Discutir, marchar, organizar, sostener: todo eso también educa.

Algo que valoro mucho de este recorrido es haber aprendido que el compromiso con lo social no se agota en los discursos. Que cuando hablamos de transformación, también hablamos de cómo nos vinculamos, de cómo cuidamos, de qué tipo de vínculos construimos entre nosotros. Aprendí así que la ternura —entendida no como algo blando, sino como una forma ética de estar con otros— puede ser parte de nuestra manera de militar, y a partir de eso, de nuestra manera de intervenir profesionalmente.

Si la apuesta del colectivo profesional y estudiantil es por generar espacios de empatía, ternura y co-construcción; la militancia, y la militancia estudiantil, no solo es el camino, sino que es fuente de aprendizaje.

El cuidado entre compañeros, la lealtad a las ideas que defendemos, los valores que nos motivan a salir a las calles, cada 8M, cada 24M, las discusiones que nos planteamos, el permanente “repensarnos”, el compañerismo vivido en la lucha compartida, quizás puedan brindarnos herramientas para pensar la intervención profesional y la transformación social. Quizás de eso se trate esta memoria que queremos construir: de abrazar nuestras historias, nuestros cuerpos y nuestras

luchas, no desde la certeza, sino desde el deseo de seguir pensando juntas cómo hacer del mundo un lugar más justo.”

-Martina Vedelago, estudiante de 4to año de la carrera.

Defensa de la educación pública

Militar una universidad pública, gratuita, crítica y popular es, hoy más que nunca, una urgencia ética y política. En un país donde el acceso a la educación ha sido históricamente una conquista del pueblo, presenciar su desfinanciamiento deliberado implica reconocer que no estamos ante una crisis aislada, sino frente a un proyecto de exclusión y mercantilización del conocimiento. Durante los años 2024 y lo que va del 2025, bajo la gestión del presidente Javier Milei, el sistema universitario argentino sufrió un recorte presupuestario sin precedentes, que puso en jaque el funcionamiento cotidiano de las instituciones: desde la parálisis en obras de infraestructura hasta el congelamiento salarial de docentes y no docentes, la reducción de becas estudiantiles, y el debilitamiento de programas fundamentales como las residencias universitarias o el boleto educativo. Estas políticas no sólo atacan las condiciones materiales para estudiar y enseñar, sino que buscan desarticular el entramado político, social y cultural que representa la universidad pública como espacio de formación crítica y democratización del saber.

En este escenario, la militancia estudiantil se convierte en un acto de defensa activa, pero también de construcción alternativa. No se trata solo de resistir lo que se pierde, sino de sostener y proyectar una universidad para todos, con capacidad de interpelar al presente, de construir comunidad, de producir saberes situados y transformadores. Defender la universidad pública es, para nosotros, defender el derecho a imaginar futuros colectivos donde el acceso al conocimiento no dependa del mercado ni del privilegio, sino del deseo de aprender, organizarse y transformar.

A modo de cierre

Frente al avance de lógicas neoliberales que tienden a despolitizar los espacios de formación y vaciar de sentido las prácticas profesionales, las voces aquí recuperadas nos invitan a pensar el Trabajo Social no como una práctica neutral, sino profundamente atravesada por el contexto histórico y social que habitamos. Tal como sostiene Rozas Pagaza (2024), intervenir no es sólo actuar dentro de un marco sociohistórico dado, sino dejarse afectar por él, interrogarlo, tensionarlo, construir significados colectivos que desafíen la naturalización de las injusticias.

En sus palabras:

“(...) no hay profesión sin contexto y el contexto es el que organiza, desarrolla, reconfigura nuestras intervenciones” (p.135)

Este mismo contexto, se ve actualmente atravesado por democracias frágiles y capturadas, en las que las derechas resurgen y amenazan con desarticular los tejidos comunitarios, precarizar aún más la vida y erosionar derechos conquistados. Sin embargo, en medio de ese panorama, también emergen **movimientos** que se resisten a ser triturados, cuerpos que se organizan, voces que se levantan en defensa de lo común: “hay que ser optimistas porque **estamos en movimiento**”, aunque ese movimiento, no esté exento de dolor. (Rozas Pagaza, 2024, p. 138). En este entramado de urgencias, resistencias y construcción colectiva, la memoria y la militancia se vuelven prácticas vitales. Como plantea Wagner (2024), aunque las olas parezcan retirarse, las aguas siguen en **movimiento**, y es en ese fluir donde se inscriben nuestras luchas, nuestras preguntas y nuestros proyectos. Las memorias, como las utopías, no son anclajes pasados, sino fuerzas que nos impulsan a seguir andando. Recuperarlas en el aula, en el territorio, en las calles, en los vínculos y en las prácticas cotidianas de acción política, es también una forma de sostener el deseo de transformación.

Militar en la universidad pública hoy, en este contexto de retrocesos presupuestarios, discursos de odio y amenazas a la educación y al trabajo, no es solo un acto político, sino una forma de defensa de la vida digna. Es habitarla desde el compromiso, desde el hacer con otros, desde la incomodidad fértil que nos obliga a seguir preguntándonos por el sentido de nuestra profesión. Porque, como toda utopía, la militancia es también un modo de andar: con el corazón inquieto, la mirada crítica y la convicción de que otra realidad no sólo es posible, sino urgente y necesaria.

Bibliografía:

Aquin, N. (2024). “*Reencontrarnos con pedazos de la historia hecha cuerpo, no de la historia hecha cosa*”. En: Calvo, M. et al. (2024). Trabajo Social y memorias políticas: afectos, vivencias y trayectorias de resistencia frente al neoliberalismo en América Latina. 1a ed. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social.

- Josin, F. A. (2013). “*Dos formas del compromiso: El Trabajo Social y la militancia universitaria.*” X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Rozas Pagaza, M. (2024). “*La memoria y la trayectoria profesional*”. En: Calvo, M. et al. (2024). Trabajo Social y memorias políticas: afectos, vivencias y trayectorias de resistencia frente al neoliberalismo en América Latina. 1a ed. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social.
- Wagner, M A. (2024). “*Ni solas, ni pronto: ¡con todas, y a tiempo! Itinerarios de la colectiva de trabajo social argentino desde la militancia en la Universidad Nacional de la Plata*”. En: Calvo, M. et al. (2024). Trabajo Social y memorias políticas: afectos, vivencias y trayectorias de resistencia frente al neoliberalismo en América Latina. 1a ed. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social.